

# Periodicidad y ciclicidad en la adquisición de los medios de expresión temporal en el inglés como lengua extranjera

Judit Tomcsányi Mayor

Universidad Nacional, Costa Rica

---

Uno de los conceptos más fructíferos de las últimas décadas en la investigación sobre adquisición de lenguas extranjeras ha sido el de “interlengua”.

Según sus proponentes<sup>1</sup>, el *aprendiente* (de su lengua materna o de una lengua extranjera) construye su sistema gramatical “meta” a partir de la experiencia y de una capacidad de aprendizaje general innata. El proceso consiste en la construcción de una serie de sistemas intermedios (*interlenguas o lectos*) que se aproximan cada vez más al sistema de la lengua por aprender, pero en cada etapa presentan rasgos de una sistematicidad funcional propia.

Con base en esta concepción teórica, investigaciones posteriores<sup>2</sup> definieron tres etapas básicas del proceso de adquisición: la etapa *prebásica*, la *básica*, y la que se denominó *más allá de la variedad básica*<sup>3</sup>.

Partiendo de los conceptos anteriores, en este estudio proponemos que la presencia de este avance en etapas —característica que

1. S. M. Gass. L. Selinker, *Second Language Acquisition* (Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 1994).
2. W. Klein y C. Perdue, “Utterance Structure.” *Adult Language Acquisition: Cross-Linguistic Perspectives II*, ed. Clive Perdue (Cambridge: Cambridge University Press, 1993) 3-39.  
———. *The Basic Variety or Couldn't Natural Languages Be Much Simpler?* (en manuscrito, para próxima publicación, 1996).
3. Para un resumen, véase: A. R. Aguilar, et al., “Aspectos teóricos y metodológicos actuales en la investigación de la adquisición de lenguas extranjeras”. *Letras* 31 (Heredia: EUNA, 1999) 75-90.

denominaremos *periodicidad*— se confirma en el caso concreto del desarrollo de los adverbios como medios lexicales de referencia temporal. Mostraremos, además, que la periodicidad implica una especie de *ciclicidad*, es decir, el “reciclaje” de elementos lingüísticos ya adquiridos, con nuevas funciones.

Los datos que sustentan esta investigación fueron recolectados y analizados como parte de un proyecto de investigación más amplio<sup>4</sup>. Proviene de un grupo de estudiantes de la carrera de inglés de la Universidad Nacional, todos costarricenses de aproximadamente veinte años (al inicio de las entrevistas), que empezaron sus estudios de la segunda lengua en el colegio (entre doce y quince años). En el momento de la primera entrevista habían cumplido alrededor de doscientas horas de aprendizaje en medio universitario, y dedicaban al idioma un promedio de dieciséis horas por semana. La recolección de datos empezó en el mismo año en que los aprendientes cursaron el nivel introductorio de su carrera. El método de la recolecta fue longitudinal: se programaron dos entrevistas en lengua extranjera por cada año lectivo, durante tres años. De esta manera, de cada informante que completó el lapso establecido, se recogieron seis grabaciones de aproximadamente una hora cada una en lengua extranjera.

A continuación, presentaremos nuestras observaciones respecto a dos diferentes momentos de la muestra longitudinal: la primera y la última entrevistas, con el fin de obtener las máximas posibilidades para encontrar diferencias significativas entre las interlenguas desarrolladas durante el lapso establecido. Al final, evaluaremos los resultados y resumiremos nuestras conclusiones.

## La primera entrevista

Debido a las características descritas de los informantes, en el momento de la primera entrevista, estos ya han desarrollado los

4. A. R. Aguilar et al., *Conceptualización y formulación de estructuras temporales en la construcción del relato en lengua extranjera I-III* (Informe de investigación. Heredia: UNA, ELCL, 2000).

recursos gramaticales básicos de la lengua meta para expresar tiempo y aspecto verbal, si bien este proceso no se ha completado aún. Ahora bien, para expresar la temporalidad, uno de los recursos más importantes que, desde etapas tempranas de la adquisición, utilizan los aprendientes de lenguas extranjeras es el empleo de los adverbios temporales, junto con el orden cronológico natural y la temporalidad inherente en el contenido lexical de los verbos.

Con el desarrollo de la morfología verbal (tiempos y aspectos), el aprendiente se apodera de los recursos gramaticalizados que ofrece la lengua meta como guías o pautas para la expresión de la temporalidad; a la par de estos recursos, los adverbios temporales funcionan como especificadores de matices temporales, no cubiertos por las categorías gramaticales mencionadas<sup>5</sup>.

De acuerdo con los resultados obtenidos en otros estudios con aprendientes en un medio natural, durante el desarrollo de la morfología verbal no se observa una evolución clara en el empleo de los adverbios temporales. Nuestro análisis de la etapa inicial confirma, básicamente, esta conclusión.

Para el análisis de los adverbios temporales, Klein establece una clasificación tripartita:

a. *según su función:*

- adverbios posicionales (TAP): definen un lapso de tiempo en relación con otro;
- adverbios de frecuencia (TAQ): indican la frecuencia de entidades temporales o de situaciones que se presentan durante estas;
- adverbios de duración (TAD): especifican la duración de entidades temporales o de situaciones que se presentan durante estas;

5. W. Klein, *Time in Language* (Londres: Routledge, 1994).

- adverbios de otras funciones varias (TAC): por ejemplo, los que especifican propiedades temporales inherentes de una situación, la posición de una situación en una serie de situaciones, u otros específicos;
- b. *según su posición:*
- [I] = inicial;
  - [M1] = precede al componente finito;
  - [M2] = sigue al componente finito;
  - [E] = final;
- c. *según su forma:*
- simple;
  - morfológicamente compuesto;
  - sintácticamente compuesto (FP: frase preposicional, FN: frase nominal, oración subordinada temporal, o cláusula no finita, p.e. con gerundio).

De acuerdo con esta clasificación, presentamos en el cuadro 1 el inventario de los adverbios temporales que utilizan los informantes en la primera entrevista.

Entre los cuatro tipos según función, los tres primeros (TAP, TAD y TAQ) se consideran básicos, mientras que el cuarto tipo (TAC) se considera más sofisticado; este tipo de adverbios está ausente en la llamada “variedad básica”.

Ahora bien, para establecer hasta qué punto se encuentra paralelismo entre el uso de los adverbios y de los tiempos verbales, se tomó en cuenta la frecuencia de los adverbios tipo TAP en posición inicial [I], ya que esta posición es la que naturalmente le corresponde al tópico<sup>6</sup>, y de esta manera, estos adverbios pueden funcionar como

6. Cabe observar que la posición final a veces puede corresponder también al tópico; cuando esto ocurre, generalmente en construcciones especiales para enfocar algún elemento de la oración, la entonación del adverbio final es baja.

## Cuadro 1. Adverbios temporales utilizados en el material de la primera entrevista, según forma y función

<i>Forma / Función</i>		<i>TAP</i>	<i>TAD</i>	<i>TAQ</i>	<i>TAC</i>
<i>Simple</i>		then, now, ever, never, once, before, just		always, often	already, almost, still, again
<i>Morfológicamente compuesto</i>		immediately		usually	finally, suddenly, early, quickly
<i>Sintácticamente compuesto</i>	<i>FN</i>	few days ago one/some/ next day <sup>7</sup> , the afternoon, last night, once upon a time	all day long, an hour/ten minutes,	every day, once in a while	(as)(very) fast (as he could)
	<i>FP</i>	by/at the same time, at/in/before since this/ that moment, about/at eight o'clock in the past, in 1994, after that	by/for five months, during the night, for a while		at last, at first
	<i>Subordinada</i>	when..., while..., after...			

7. En la posición de *day* en este y otros casos aparecen frecuentemente también *moment*, *morning*, *noon*, *afternoon* o *night*.

indicadores del *tiempo de tópico*, es decir, el tiempo sobre el cual se hace la aseveración en un enunciado<sup>8</sup>. Esta función es la misma que desempeñan en forma gramaticalizada los tiempos verbales. En cambio, los mismos adverbios en otra posición, o los adverbios de otro tipo, especifican el *tiempo de la situación*; es decir, el tiempo durante el cual persiste la situación referida en el enunciado.

Al observar las cifras en el cuadro 2, podemos establecer los siguientes hechos:

1. El 85% de los adverbios temporales utilizados por los informantes es de tipo TAP, y el 75% es de tipo TAP[I], es decir, un adverbio que especifica el tiempo de tópico.
2. Entre los otros tipos de adverbios, el más frecuente es el tipo TAC, es decir, que no se ha considerado básico desde el punto de vista de la adquisición. No obstante, su porcentaje relativo es muy bajo en comparación con el tipo TAP (10% promedio).
3. El número de los adverbios de duración y frecuencia es sorprendentemente bajo (2-3%). Hay informantes que no emplean uno solo de estos tipos en sus cinco narraciones.

Estos hechos pueden interpretarse de la siguiente manera con respecto a la etapa de adquisición en que se encuentran los informantes en el momento del inicio de la recolección de datos:

1. El uso de los adverbios temporales sigue, en gran medida, cumpliendo su función básica de establecer el tiempo de tópico, que caracteriza una etapa de adquisición en que no hay uso funcional de la morfología verbal.
2. El desarrollo de la función especificadora de matices temporales surge con mayor fuerza en el empleo de adverbios tipo TAC.

8. Klein, op. cit.

**Cuadro 2. Función y posición de adverbios temporales, según informantes**

Nombre	Posición	TAP	TAD	TAQ	TAC	Total
J	I M1 M2 E	40 } (77%) } (88,5%) 6 }	2 (4%)		4 (7,5%)	52
P	I M1 M2 E	59 } (81%) 5 } (93%) 4 }		1 (1,5%)	2 } 1 } (5,5%) 1 }	73
E	I M1 M2 E	41 } (83,5%) } (87,5%) 2 }			3 } 1 } (12,5%) 2 }	49
B	I M1 M2 E	17 } (58,5%) 2 } (83%) 1 } 4 }			2 } 2 } (17%) 1 }	29
I	I M1 M2 E	35 } (77,5%) 1 } (84,5%) 1 } 1 }			1 } } (15,5%) 6 }	45
Br	I M1 M2 E	27 } (62%) 2 } (74%) } 2 }	2 } } (14%) 4 }	1 (2,5%)	1 } } (9,5%) 3 }	42
M	I M1 M2 E	36 } (82%) } (84%) 1 }	1 (2,5%)	1 } } (4,5%) 1 }	1 } 2 } (9%) 1 }	44

<i>Ma</i>	<i>I</i> <i>M1</i> <i>M2</i> <i>E</i>	57 } (89%) 2 } (95,5%) 2 }	1 } (3%) 1 }			1 (1,5%)	64
<i>G</i>	<i>I</i> <i>M1</i> <i>M2</i> <i>E</i>	41 } (58%) 2 } (70,5%) 7 }	1 } (5,5%) 3 }	1 } (10%) 4 } (10%) 2 }	1 } (14%) 3 } (14%) 4 }	2 }	71
<i>Total</i>	<i>I</i> + <i>otras</i>	352 (75%) 398 (85%)	15 (3%)	11 (2%)	45 (10%)		469

3. La sorprendente marginalidad de los adverbios de duración y frecuencia puede tener relación con el desarrollo intenso que realizan los aprendientes de las formas verbales.

Esta marginalidad puede ser una característica de su interlengua, un relativo retroceso o estancamiento en este nivel, gracias al “sobreempleo” de ciertas formas verbales en funciones que en la lengua meta corresponden a estos adverbios; específicamente, puede sugerirse una relación de este tipo con el uso “abusivo” de la forma progresiva, que se ha observado respecto a los verbos.

Es interesante observar, a la luz de lo anteriormente dicho, algunas narraciones donde se reduce al mínimo el uso de adverbios temporales. En todo el material recolectado en la primera entrevista, hay un solo relato sin adverbio temporal. En este relato, el informante establece el tiempo de tópico a partir de una pregunta de la entrevistadora que surge en la conversación inicial:

1. *G: well I have sung mass by alone yes in my town and I love this experience.*  
*Entrevistadora: Can you tell me about the first time?*

“G: Bueno, sí he cantado misa solo, en mi pueblo, y me gusta.  
E: ¿Podrías contarme la primera experiencia?”

Se trata de un relato corto, de naturaleza personal, que se caracteriza por recrear un período de tiempo breve de intensa angustia. El informante expresa mediante el uso de formas verbales (progresivo, pasado simple y presente) y el conector *and* el movimiento temporal mínimo que requiere el relato.

En las demás narraciones se encuentra al menos un adverbio temporal, ubicado de la siguiente manera:

- a. Un solo adverbio: se utiliza *then* para introducir la complicación de la historia; no especifica el tiempo de tópico, que va implícito en el tiempo verbal (pasado), solamente expresa un movimiento temporal.
2. *but one cat arrived and so then the cat thought “oh they look delicious” [...] and started climb out the tree*  
“pero llegó un gato y luego el gato pensó ‘oh qué deliciosos’ y empezó a subir al árbol”
- b. Dos adverbios: el primero es una oración subordinada que establece el tiempo de tópico y el inicio de la complicación, el segundo es *then*, que expresa un movimiento temporal y marca el límite entre la complicación y la resolución.
3. *and when I was walking across the street I didn’t see a taxi [...] then the taxi driver asked me if I was ok*  
“y cuando estaba cruzando la calle, no vi un taxi; luego el taxista me preguntó si estaba bien”
- c. Tres adverbios: el primer adverbio especifica un lapso de tiempo limitado como tiempo de tópico; el siguiente es

una oración subordinada que explicita un acontecimiento crucial de la historia, mientras que el tercero es *then*, indicador del movimiento de la trama en uno de los episodios de mayor tensión narrativa. (Se trata del diálogo entre la protagonista y el lobo, que finge ser la abuelita en el cuento popular de Caperucita Roja).

4. *one day she was walking to visit her house there [...] when she arrived she found something strange inside the room [...] then "you have a big nose why?"*

“un día estaba ella caminando a su casa para visitarla; cuando llegó, encontró algo extraño en la habitación... luego, '¿por qué tienes esa nariz tan grande?'”

En estas estructuras, donde el uso de adverbios temporales es mínimo, observamos de nuevo, que los informantes recurren, ante todo, a los adverbios tipo TAP: cuando el número de adverbios utilizados es reducido, estos son exclusivamente de este tipo. Observamos también que la fijación del tiempo de tópico puede resolverse por otros medios (por el tiempo verbal o implícitamente, por una pregunta inicial del entrevistador), y los aprendientes pueden contentarse con eso, sin referirse más al lapso de tiempo respectivo.

### Última entrevista

En esta segunda etapa del análisis de los datos referentes a los adverbios temporales se seleccionaron dos textos de cada uno de los cuatro aprendientes que sirvieron como muestra.

Del cuadro 3 se desprende una tendencia general de aumentar el número (de ítems) de los adverbios temporales utilizados, aunque no en la misma medida en todos los aprendientes. En términos generales, se podrán distinguir dos grupos de aprendientes en la pequeña muestra analizada. El primero es representado por un aprendiente (G),

**Cuadro 3. Cantidad de adverbios temporales por informante**

	<i>Primera entrevista</i>	<i>Última entrevista</i>	<i>Diferencia</i>
<i>G</i>	22	34	12
<i>J</i>	12	14	2
<i>B</i>	15	15	0
<i>Br</i>	9	14	5
<i>Total</i>	58	77	19

que exhibe un progreso sostenido y equilibrado en su uso de los adverbios: por ejemplo, en este cuadro, es él quien muestra el aumento más contundente en la cantidad de adverbios temporales. El otro grupo incluye los otros tres informantes, y se caracteriza por un trabajo menos visible, más concentrado en el mejoramiento de sus esquemas ya existentes.

A partir de los datos de la primera entrevista, se llegó a la conclusión de que, en esta etapa, los aprendientes utilizan los adverbios temporales básicamente en su función de establecer tiempo de tópico, característica “heredada” de su “variedad básica”. Consideremos el cuadro 4, que indica los datos de la muestra tomada del material de la última entrevista.

Al comparar las cifras de este cuadro con las del cuadro 2, podemos observar que, si bien sigue predominando el adverbio tipo TAP, su porcentaje bajó del general 85% en la primera entrevista a un 68,5%. Además, se observa una disminución también en el porcentaje de los adverbios TAP en posición inicial, es decir, con función de marcar el tiempo de tópico. Este porcentaje bajó de un 75% en la primera entrevista a un 59% en la última. Por otro lado, aumenta también el porcentaje de los adverbios en posición no inicial, es decir, cuya función no es la de un marcador, sino la de expresar matices temporales de la situación. Su número (36) representa el 34% del total de los

#### Cuadro 4. Función y posición de los adverbios temporales en la muestra de la última entrevista

	TAP	TAD	TAQ	TAC
<i>I</i>	45 (59%)			5
<i>M1</i>	1		1	5
<i>M2</i>	3		3	2
<i>E</i>	3	1	2	5
<i>Total</i>	52 (68,5%)	1 (1,5%)	6 (8%)	17 (22%)

adverbios (76), frente al 21% observado en la primera entrevista. En cuanto al tipo de adverbio según su función, es notable el aumento de los adverbios tipo TAC (de 10% pasa a 22%). Este aumento no es sólo numérico: en este rubro aparece, además de los adverbios ya utilizados en la primera entrevista, la mayor cantidad de nuevos elementos, como *for the first time*, *at the end*, *next (time)*, *yet*, *soon*. Estos hallazgos significan que el aumento en el número de los adverbios temporales va acompañado —y posiblemente motivado— por un cambio en la conceptualización de la función de los adverbios temporales: una vez consolidado el uso de las formas verbales con diversas funciones discursivas y narrativas, se abandona paulatinamente el empleo casi exclusivo de los adverbios temporales en funciones que se cumplen por medio de las formas verbales (como, por ejemplo, la marcación del tiempo de tópico). Este cambio es muy coherente con lo esperado, si partimos del supuesto de que los aprendientes están abandonando las características de una etapa supuestamente universal de la adquisición, la “variedad básica”, comunicativamente simple, en favor de etapas de interlengua más sofisticadas, más capaces de expresar matices particulares; este hecho es, precisamente, lo que puede lograrse con el uso menos rígido de los adverbios temporales.

En un desglose individual, los aprendientes muestran, de nuevo, situaciones diferentes:

**Cuadro 5. Incidencia de adverbios temporales que no marcan tiempo de tópico (no-TAP[I])**

	<i>Primera entrevista</i>	<i>Quinta entrevista</i>	<i>Diferencia</i>
<i>G</i>	12	17	+5
<i>J</i>	3	3	0
<i>B</i>	7	5	-2
<i>Br</i>	0	4	+4
<i>Total</i>	22	29	+7

Entre los cuatro informantes, sólo G y Br muestran un aumento; no obstante, si comparamos este resultado con la cantidad total de adverbios empleados por ambos en su material analizado de la última entrevista (cuadro 3), vemos que mientras en el caso de G la mitad de estos es de los que no marcan tiempo de tópico, en el caso de Br es menos de la tercera parte. J no muestra aumento, mientras que en B más bien disminuye la cantidad de adverbios temporales sin función de marcar el tiempo de tópico. Estos resultados indican que el ritmo del progreso difiere entre los aprendientes: el grupo que incluye a J, Br y B, se caracteriza por el aumento de adverbios temporales que, sin embargo, no se aprovecha en una medida importante para la especificación más detallada de las características temporales de las situaciones. Esta función propiamente lexical, enriquecedora de matices semánticos se supedita, en su caso, a la función “marcadora”, más básica, anterior en su aparición durante el proceso de adquisición.

## Conclusión

Al revisar los datos referentes al empleo de los adverbios temporales como medios para expresar temporalidad, hemos llegado a la conclusión de que, en la etapa inicial de la investigación, el uso de adverbios temporales se caracteriza por conservar su función básica de indicar el tiempo de tópico, característica de la “variedad básica”. Parece que la etapa inicial de nuestra investigación coincide, en el caso de los aprendientes de inglés, con un período de intenso desarrollo en la morfología verbal, durante el cual no hay evolución clara en el uso de los adverbios temporales. Sin embargo, en la etapa final se observa un cambio interesante con respecto a la situación prevalente en la primera entrevista. Mientras que esta se caracteriza por un avance vigoroso en el terreno de la morfología verbal, dejando los recursos lexicales, como los adverbios temporales, en una relativa inmovilidad dentro de sus funciones básicas, en la etapa final parece haberse dado un movimiento contrario. Se fortalecen los logros adquiridos en cuanto a la morfología verbal, pero sin cambios significativos, mientras que los adverbios temporales aumentan, y empiezan a utilizarse —al menos en el caso de los aprendientes más avanzados— en funciones que no duplican el papel de la morfología verbal, sino que agregan matices semánticos a la situación representada, enriqueciendo el relato.

De esta manera, observamos, por un lado, la *periodicidad* mencionada al inicio: el desarrollo de los medios lingüísticos no es simultáneo, sino que se da en etapas claramente identificables, que se caracterizan por enfocar ciertos recursos lingüísticos en detrimento de otros. Tampoco es casual, cuáles: nuestro breve estudio —enmarcado en el marco de la investigación arriba citada— parece indicar que el rumbo del desarrollo va de la referencia local y básica hacia la global y sofisticada, así como de la expresión lexical hacia la gramaticalizada (morfosintáctica).

Por otro lado, se evidencia la *ciclicidad* del desarrollo en el hecho de que un medio de expresión que aparece en una etapa temprana de la

adquisición “resurge” con una nueva función en una etapa posterior. Esta característica tiene una relación estrecha con el carácter económico, polivalente y creativo del lenguaje humano, como ha sido señalado por muchos destacados pensadores de la lingüística clásica y la contemporánea.